

La excepcionalidad brasileña

Alejandro Guin-Po, economista senior de LarrainVial Asset Management

En mi reciente visita a Sao Paulo, capital financiera de Latinoamérica, pude notar el positivo momento macroeconómico que vive el país. Luego de un gran 2023, marcado por el impulso del sector agrícola, la economía continuó con una vigorosa demanda interna, favorecida por el mercado laboral. Brasil ha superado sus pronósticos



de crecimiento los últimos cuatro años y ahora no parece ser diferente.

Si bien la política es una causa de volatilidad, los políticos parecen comprender que no pueden decir o hacer lo que deseen sin que el mercado les pase la cuenta. Sin embargo, la discusión local es inusual en estos días. Ad portas de que la Reserva Federal de Estados Unidos comience su reducción de tasas en septiembre, en Brasil se espera lo contrario. Una excepcionalidad tremenda, siendo el único ente emisor (salvo Japón, que tiene tasas muy bajas) que internaliza alzas en sus tasas.

Para los analistas, hay razones que apoyan este argumento, como la fuerte actividad ya descrita, pero hay un elemento nuevo: ganar credibilidad. En diciembre asumirá un nuevo mando en el Banco Central de Brasil, nominado por el presidente Lula. Así, el nuevo responsable de la política monetaria quiere dar señales en defensa de la independencia, desmarcándose de las presiones del mandatario, que hace algunos meses criticaba y exigía un recorte de tasas.

Sin duda, una buena noticia para la institucionalidad del país y la región, considerando que en otras fronteras la situación va en una dirección opuesta.

On the record